EE.UU. EN VENEZUELA

Freddy J. Melo

Las intervenciones estadounidenses en Venezuela se marcan desde los comienzos del siglo xx, cuando ya el capitalismo centrado en Wall Street ha madurado y trascendido a su fase imperialista; pero son la continuación de una conducta que viene heredada del imperio inglés y cuyas manifestaciones iniciales arrancan contra Nuestramérica en el siglo xix, v. gr. la actitud insidiosa contra el Libertador y la Independencia (ejemplificada en los casos de las fragatas gringas² y del Congreso Anfictiónico), en la invasión de la República de La Florida, que había sido liberada y creada por nuestras armas, y en el desmembramiento de México.

Directamente contra nuestra patria, veamos:

1902-1903 (Gobierno de Cipriano Castro): Apoyo al bloqueo europeo por cobro de deudas. 1908: Ruptura de relaciones, maquinación del golpe de J. V. Gómez y sostén de su brutal tiranía. 1945-1948: Derrocamientos de los presidentes Isaías Medina y Rómulo Gallegos, lo cual desembocaría en la dictadura de Pérez Jiménez, década de terror, latrocinio y entrega al dominio imperial. 1958: Desvirtuación del gran movimiento civil-militar del 23 de enero e inicio del cuadragenio adecopeyano, que en todos aquellos aspectos dejaría en pañales a su antecesor.

Con Gómez se inician:

Apoderamiento del petróleo a precios viles; quema del gas en los mechurrios; saqueo del hierro y otros recursos naturales; penetración en la incipiente industria y control esencial del comercio; liquidación de los ferrocarriles para imponer el automóvil, más costoso e inferior como medio de carga y transporte, pero mucho más sustancioso para las ganancias de los consorcios.

A lo largo del siglo XX:

Manejo de la oligarquía y sus gobiernos, políticos, intelectuales, militares, policías y medios

desnacionalizados. Avasallamiento cultural. Conversión de Venezuela en semicolonia, y durante la "guerra fría", en peón pugnaz al servicio del imperio. "Ayuda técnica" dirigida a impedir cualquier posibilidad de desarrollo independiente. A fines de la cuarta república, pretensión de privatizar Pdvsa y, más aún, de suprimir la reserva venezolana del subsuelo, lo cual equivaldría a una segunda muerte del Libertador, quien consagró ese derecho.

Y en eso, como Fidel, llegó Chávez.

Significó para la voracidad imperial:

Pérdidas enormes en lo político y lo económico, adiós al petróleo y las materias primas semirregaladas, disminución de la influencia cultural, salida de la Misión Militar, la Dea y otras agencias de intervención.

Y para nuestro pueblo:

Encuentro con un líder de excepción, recuperación de una Fuerza Armada patriótica, respeto del espacio aéreo y marítimo, puesta en evidencia de los minisantanderes, restauración del sentido de Patria y del amor a Bolívar, empoderamiento para rescatar su soberanía y orientar su búsqueda de la mayor suma de felicidad posible.

Y sobre todo, el ejemplo:

Un pueblo acometiendo un proceso de liberación de modo pacífico y democrático, la política bolivariana de unidad continental desplegándose, la conciencia antiimperialista y anticapitalista creciendo. Chávez se convierte en el principal enemigo, dando un descanso a Fidel.

La repuesta imperial:

Hostilidad y acoso permanente, buscando destruir a Chávez (ahora a Maduro) y al proceso revolucionario; organización y azuzamiento contra este —y contra todo intento independentista en la zona— de las instituciones, gobiernos y movimientos reaccionarios del mundo, incluyendo la intensificación de la militarización de Colombia, la vuelta de la IV Flota al Caribe y la elaboración de planes de guerra multilateral, especialmente psico-mediática, económica y de terror; financiamiento, articulación y dirección de la acción política de los desplazados furibundos, que renuncian a toda ética

¹ Este artículo fue publicado originalmente en la revista electrónica venezolana *Aporrea*, el 8 de abril de 2017.

² Rememoro lo de las fragatas para transcribir la respuesta de Bolívar (Angostura, octubre de 1818) al agente de USA, Mr. J. B. Irvine, en frase que constituye mandato imperecedero para todo compatriota biennacido: "No permitiré se ultraje ni desprecie al Gobierno y los derechos de Venezuela. Defendiéndolos contra España ha desaparecido una gran parte de nuestra población y el resto que queda ansía por merecer igual suerte. Lo mismo es para Venezuela combatir contra España que contra el mundo entero, si todo el mundo la ofende".

